



El reflejo de dios

Prologo

Como empezar amigo para exponerte el porqué de mi inmensa creencia en Dios.

Sabemos que a través de los siglos este razonamiento se ha debatido entre la verdad y la mentira, y que no ha sido fácil para quien creemos convencernos de tal aseveración, pero como no creer que todo lo que está en este universo no es más que “EL REFLEXO DE DIOS”.

Pero indudablemente que no ha sido tarea fácil el convencer a la humanidad de que hay un ser supremo, y más aún que Jesucristo es su hijo, por poco lógico e incongruente que parezca, para quien pese a su elevado intelecto quede alejado de su comprensión, ya que no llega a alcanzar nuestro pobre raciocinio para aseverarlo, y que hasta los más eminentes hombres de ciencia, atribuyen todo lo que nos rodea a la naturaleza.

Aunque existieron eminentes científicos que después de adentrarse de la manera más profunda en la ciencia y su investigación, llegaron a un límite racional que los hizo presuponer que existe un creador perfecto de cuantas cosas y fenómenos vemos, aunque todo cuanto existe se lo atribuyan a la naturaleza.

“El primer sorbo de la copa de la ciencia te vuelve ateo, pero en el final del vaso, Dios te está esperando”

De cierta manera tienen razón, en pensar que el azar y la naturaleza fueron los causantes, ya que Dios creo y es la naturaleza misma, pero esta no salió de la nada, alguien la creo, ya que las cosas no se crean por sí mismas.

Todo tiene un principio un artífice, desde lo más insignificante hasta lo inconmensurable. Obviamente que ese artífice de tal obra es nuestro creador “Dios”. Único que sin poder lograr su

**comprensión en nuestro raciocinio no tuvo principio ni tendrá fin,
él es eterno.**

Dios y la ciencia

El mayor mal de nuestro tiempo es que la ciencia y la religión aparecen como fuerzas enemigas e irreductibles, o sea que ciencia y fe no tienen conciliación, mal pernicioso, tanto más que viene de lo alto, y se infiltra cauteloso en todos los espíritus, como sutil ponzoña que se respira en el aire, y todo mal de la inteligencia viene a ser a la larga un mal del alma, y por lo tanto un mal social.

Mientras el cristianismo no hizo otra cosa que afirmar sencillamente la fe cristiana, en una Europa aún semibárbara, como ocurría en la Edad Media, él fue la mayor de las fuerzas morales y formó el alma del hombre moderno. En tanto que la ciencia experimental, reconstituida en el siglo XVI, reivindicó sólo los derechos legítimos de la razón y su ilimitada libertad, ella fue la mayor de las fuerzas intelectuales, renovó la faz del mundo libertando al hombre de las seculares cadenas, y proveyó al espíritu humano de bases indestructibles. Pero desde el momento que la Iglesia, no pudiendo probar ya su dogma primitivo ante las objeciones científicas, se encierra en aquél como en una casa sin ventanas, oponiendo la fe a la razón de modo absoluto e indiscutible. Según: Eduoard Schure.

Desde que la Ciencia enajenada por sus descubrimientos en el mundo físico, hace abstracción del psíquico e intelectual y se ha hecho agnóstica y materialista en sus principios y finalidad; desde que la Filosofía, desorientada e impotente entre ambas, ha abdicado en cierto modo de sus derechos para caer en un escepticismo trascendente, una desavenencia profunda se ha operado en el alma de la sociedad al igual que en la de los individuos. Este conflicto, al principio necesario y útil, puesto que estableció los derechos de la Razón y de la Ciencia, ha terminado por ser causa de Impotencia y agotamiento. La Religión responde a las necesidades del corazón y el alma: de ahí su magia eterna; la Ciencia, a las de la razón y la filosofía al espíritu: de ahí sus fuerzas invencibles. Pero desde hace mucho tiempo estas dos potencias primeras no saben entenderse y convivir. La Ciencia sin esperanzas y la Religión sin prueba, se alzan una frente a la

otra y se desafián sin poderse vencer. Nuestros sabios, que practican el método experimental de Bacon para el estudio del Universo visible, con precisión maravillosa y admirables, resultados, se forman de la Verdad una idea completamente externa y material. Creen que a ella nos aproximamos a medida que se acumula un mayor número de los hechos. En su punto de vista tienen razón. Pero lo más grave es que nuestros filósofos y moralistas han terminado pensando lo mismo y, de este modo, las causas primeras y los fines últimos serán para siempre impenetrables al espíritu humano. Porque suponed que llegamos a saber exactamente lo que pasa, materialmente hablando, en todos los planetas del sistema solar, lo que, entre paréntesis, sería una magnífica base de inducción; suponed, además, que sepamos qué especie de habitantes contienen los planetas o satélites y de varias estrellas de la Vía Láctea; seguramente sería maravilloso saber todo esto, pero ¿Sabríamos por ello más acerca de nuestra bruma estelar, sin hablar de la nebulosa de Andrómeda y de la de Magallanes?. No, y ello es causa de que nuestro tiempo conciba el desarrollo de la humanidad, como la eterna marcha hacia una verdad indefinida, indefinible y a la que jamás tendrá acceso. Esta es la concepción de la filosofía positiva de Auguste Comte y Herbert Spencer, que ha prevalecido en nuestros días

La Verdad era otra cosa muy distinta para los sabios y teósofos del Oriente y de Grecia. Ellos, sin duda, sabían que no se la puede abarcar ni equilibrar sin un sumario conocimiento del mundo físico; pero también sabían que reside ante todo en nosotros mismos, en los principios intelectuales y en la vida espiritual del alma. Para ellos el alma era la sola, la divina realidad y la llave del Universo. Reconcentrando su voluntad, desarrollando sus facultades latentes, alcanzaban el lumínar vivo que llamaban Dios, cuya luz hace comprender a los hombres y a los seres. Para ellos lo que llamamos el Progreso, es decir, la historia del mundo y de los hombres, no era más que la evolución en el Tiempo y en el Espacio de esta Causa central y de este Fin último.

Veamos ahora como la ciencia en su arrogancia de que todo descubre o inventa niega rotundamente la existencia de Dios, simplemente por ser un ser intangible, casi por igual que la inercia, la aceleración y muchas cosas más que los físicos han investigado y se pueden sentir pero no ver.

Que no sería lo mismo que a Dios a quien no podemos ver ni imaginamos de manera alguna como o que es, pero que de alguna manera nosotros los creyentes sabemos que existe, y lo percibimos todos los días. Al levantarnos en un nuevo día.

Y ahí está la inconmensurable ciencia que no puede medir ni pesar a Dios.

Tratando de descifrar el misterio con cálculos y formulas, tal y como lo hicieron con: la gravedad, la aceleración, el tiempo, y todo aquello que es una incógnita.

Se esforzaron en medir y pesar cuanta cosa era posible, y hasta lograron explicar de que se compone un átomo y cuantas partículas tiene de esto o aquello, pero jamás han podido explicar el cómo se creó este.

Pero Dios queda fuera de todo aquello que se puede observar con un microscopio o con el más avanzado telescopio, concretándose a decir que todo fenómeno así sea intangible es cuestión de la naturaleza y Dios queda descartado de ella.

Y no se trata de seguir pistas o huellas o vestigios de sangre, o descifrar criptogramas de amor que Dios dejó escondidas en todas partes.

Esta no es más que cuestión de fe, otro enigma incomprendible pero muy palpable en el alma para los que creemos en él. Además solo se trata de mirarnos a nosotros mismos y a nuestro alrededor para quedar convencidos de su existencia., viendo la perfección reflejada en su obra. Sin nada que descifrar para encontrar a Dios.

Y si creemos en la historia, sea esta cual fuera, de la cual no fuimos testigos, porque no creer en Dios, por no poder tocarlo y verlo, o haberlo conocido personalmente, tampoco lo hicimos con Cristóbal Colon, y tenemos la firme convicción de que existió y descubrió América.

Porque creer en el milagro de la resurrección cuando esta no fue vista más que por un puñado de hombres cuando 400 millones dicen que los muertos no vuelven a la vida ¿ a quién habría que creer ?.

Pero regresemos nuevamente a la ciencia que casi por default descarta la existencia de dios, en su soberbia, argumentando la existencia de la vida como un estallido abrupto al que hacen llamar Big Bang cuyo origen tan solo se remonta a 15 millones de años, cuando la naturaleza tiene la eternidad a su disposición.

Que ingenuidad de la cosmología moderna y del Sr. George Le maître en creer que el mundo se formó así de forma expansiva, cosa que Einstein negó es su teoría de la relatividad antes de su muerte.

O sea que fue el azar el creador de tan inconmensurable obra.

Preguntémosle entonces a la ciencia cuando piensan empollar un huevo, ¡si un huevo de verdad!, el mismo que pone una insignificante gallina como un ovoide de mármol el cual de romper antes de tiempo podríamos disfrutar de un delicioso desayuno de tocino y huevos fritos. Y que de dejar que en su tiempo destinado se habrá por si solo y del salga saltando un polluelo de ojitos vivaces, con un corazoncito como una bomba que late a gran velocidad, con músculos, pulmones, torrente sanguíneo, revestido de una colección de plumas pintarrajeadas de vivos colores.

Y dales no solo los 22 días que necesita esa insignificante gallina, dadles todo el tiempo que dispongan para ello, y dadles todas las cosechas que fueran posibles en vez de un puño de salvado o insectos, vamos solo un huevecito nada más. Imposible verdad?

Y si la ciencia ríe imbécilmente de tu fe, pídele por favor que trace en un papel la solución del problema de la estereometría con la que arremete victoriosa cualquier abeja, tal como se lo ha enseñado y dispuesto Dios, sin consultar sus tablas de logaritmos y rascarse su erudita cabeza.

O el ateo y agnóstico que se queda quietecito en casa y niega irrefutablemente la existencia de Dios, quien ya se las arreglará con el omnipotente al salir de esta vida.

Preguntándome que podrá pensar su prodigioso cerebro al respecto, siendo testigo que su mismo cuerpo es una creación portentosa que le permite pensar a diferencia de los animales y cree que tal como ellos solo por azar: nacen, comen, se reproducen y mueren. No quedando nada de si para la eternidad.

Por eso estimado lector sigue adelante en tu fe y ayuda luego a tus semejantes a conseguir su última y primordial finalidad y su única felicidad Dios.

No seas como la ciencia que se limita deliberadamente su campo al declarar que su objeto consiste solamente en lo que se puede pesar y medir, lo que no afecta sus balanzas, espectroscopios, microscopios, telescopios y todo aquel instrumento o ecuación que le sea útil, no le interesa a la ciencia, esto significa obviamente que está dejando fuera las mejores y más valiosas cosas de la vida, como lo son el amor, la lealtad, la belleza, la bondad y todas esas otras cosas que también pudieran no ser tangibles pero que se sienten en el alma y el corazón.

Lo que me hace entender que la ciencia no es toda la ciencia o no lo es todo, porque ha dejado fuera a las mejores y más importantes realidades que existen en esta vida. Y que ciencia y creencias religiosas y sentimientos que emanan de nuestro yo más íntimo, están totalmente distanciados la una del otro.

La ciencia siempre investiga desde otros tiempos las causas, con su sin fin e imponente equipo de aparatos e instrumentos, llegando a descifrar enigmas desconocidos, pero ahora se ha

quedado corta, y solo nos dirá de la manera más racional como suceden las cosas, pero jamás encontrara el porqué.

No entiendo por qué el científico al ponerse su blanca bata deja su humanidad a un lado para sumergirse en un potaje de millones de electrones y protones en lugar de en un rico caldo de gallina. Y no pueda dedicar un tiempo a aquel anti-azar que hizo germinar cuanto fruto lleva a su boca y decir gracias anti-azar por lo que me regalas todos los días.

Porque no le será lícito y obligado pensar que la ciencia no ha sido capaz de producir algún fruto, verdura o al mismo huevo, para su sustento, pese a que naturalmente bien sabe que la ciencia ha producido ya un gigantesco huevo, el de Hiroshima, mas este no tenía precisamente vida adentro sino destrucción.

Con todo esto te podrás ir dando cuenta del significado de expresiones tales como: “la ciencia no prueba la existencia de Dios”

Claras están las limitaciones por bastos que puedan ser sus conocimientos y aplicaciones que la ciencia no está capacitada ni calificada para probar la existencia de algo tan trascendental que es Dios, precisamente por sus métodos.

Entonces que tampoco se inmiscuya en atacar su existencia.

Del mismo modo: Honor, Lealtad, Amor, fidelidad, Valentía, Sacrificio, Generosidad, Bondad y otras mil cosas buenas, no científicas, de las que el hombre fue dotado no caben por la puerta de su laboratorio para ser estudiadas.

Pero no te aflijas amigo si Dios existe, y si quiere que lo conozcamos, amémosle y adorémoslo. El en su momento pondrá la verdad de su existencia al alcance del mundo entero.

Ya hablamos como la ciencia una de las más grandes realizaciones del ser humano como tal, confunde y niega la existencia de Dios, siendo que esta es mucho más comprobable que sus teorías, cálculos, y su filosofía barata que no sabe ni

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

